

PRECIO
DE SUSCRICION.

PARA CADIZ.
Llevado á las casas de los
suscritores.....rvn. 13.
Los suscritores que lo reco-
jen en el despacho..... 12.
Para fuera de Cádiz fran-
co de porte..... 16.

EL TIEMPO.

SE SUSCRIBE
EN CADIZ.
En el despacho de esta ofi-
cina, calle de la Verónica,
número 151.
PARA FUERA DE CADIZ.
Jerez, S. Fernando, Puer-
to Real, Puerto de Sta. Me-
ria, Sanlúcar y Chiclana, lle-
vado á las casas.....rvn. 16

NUMERO 1091.

Sabado 4 de Abril de 1840.

5 CUARTOS.

El Tiempo.

CADIZ.

SABADO 4 DE ABRIL.

Muy gratuita es de parte del NACIONAL la suposicion de que estemos de acuerdo con ese tercer partido que le alarma, y cuyas doctrinas, visto su afan por averiguarlas, le aseguramos que no simpatizarian con las suyas. Bien conocidas son nuestras opiniones y nuestro desinterés en sostenerlas; públicos nuestros esfuerzos por consolidar las instituciones liberales que rigen al país; cruda la lucha que á costa de amargos disgustos y de graves peligros emprendimos y sostenemos contra los hombres del desorden, de la anarquía y de sangre. No es pues extraño que los que han llevado hasta ahora lo peor de la pelea se desquiten, á falta de razones y de pruebas con el dicharachero, de que estamos *ulcerados hasta la médula*.

Cabe en lo posible, digimos en un artículo, que como hombres sugetos á error llegarán á desacreditarse los que componen la mayoría de las Cortes por no comprender las necesidades de la nacion. Esto sucede con frecuencia en las asambleas populares de todos los países, y con particularidad en tiempo de revueltas. Afortunadamente no hay por ahora siquiera indicios para preveer tal desgracia. Muy léjos de ello hay que agradecer, tanto á nuestros representantes, como á los consejeros de la corona, la prudencia, el acierto y la energía con que han dado principio á las tareas legislativas. Pero dado aquel funesto caso, sería muy natural que otro sistema con otros hombres reemplazaran á los del día; y con esta esperanza vive el partido progresista, pues se cree llamado entonces á recoger la herencia. Sería por tanto muy probable, para impedir este desastre, la formación de un nuevo partido apoyado en la opinion nacional que, usando de los medios legales y reprobando los revolucionarios, aspirase al poder. Y como de las indicaciones que hizo el periódico madrileño, neutral en el día entre los dos bandos que hasta ahora lo han disputado, hemos deducido que sus redactores son hombres estimables bajo todos conceptos, amigos del orden, y como tales incapaces de apelar á medios revolucionarios para saciar su ambicion; como por sus producciones advertimos que son hombres de ilustracion y de conocimientos poco comunes; aunque creamos perjudicial en sumo grado promover en estos momentos nuevas divisiones entre los amantes del orden y de las leyes; no obstante, tratando la cuestion hipotéticamente, decíamos, que si por las vias de la discusion y del convencimiento llegarán á influir, dado aquel caso, sobre la opinion nacional, en términos de que tuvieran probabilidad de llevar á cabo su sistema, contrarestando las exigencias revolucionarias, los saludariamos como los hombres propios para las circunstancias en bien del país y nos pondriamos de su parte. Esto fué lo que dimos á entender en el artículo á que contesta el NACIONAL, y en éllo nos ratificamos.

Porque á la verdad, una triste experiencia nos ha puesto ya en el caso de estimar como imposible

toda clase de amalgama entre los hombres de orden, y los que, si no los promueven, á lo ménos consenten los desórdenes, y hasta los disculpan para explotarlos y servirse de ellos á fin de sobreponerse á sus adversarios. Ignoran los desdichados que colocados en el poder quedarian presos en sus mismas redes. Este partido no ofrece ninguna garantia de estabilidad, ni de sosiego, primera necesidad de los pueblos despues de los desastres de que han sido víctimas. Preferimos por lo tanto á cualquiera otro que nos pueda dispensar estos beneficios.

En el discurso del Sr. Olózaga, que copia el *Nacional* de ayer, hay una cita enteramente equivocada, como la mayor parte que se hacen de *estrangis*, la cual conviene rectificar para que los *muchachos* no crean que en Inglaterra se permite por una *horita* el desahogo de asesinar, robar, incendiar, y demas frioleras de uso en las ocasiones de fervor bullanguero.

Segun el *Nacional*, dijo el Sr. Olózaga que "en Inglaterra, en caso de alboroto ó motin, no se puede emplear la fuerza armada sin prevenir una hora antes el peligro que corren los amotinados sino se retiran." Si dijo tal cosa S. S. se equivocó.—En Inglaterra, para emplear la fuerza militar contra los alborotadores, solo requiere la ley que un magistrado civil les lea ó intime el RIOT-ACT, que es una ley de seis rengloncitos mandando retirarse y separarse instantáneamente.—Y acabada de leer, se hace uso de la fuerza armada, si los alborotadores no obedecen silenciosamente.

Reciente prueba de esto hallaran el Sr. Olózaga y sus amigos en los sucesos de los *carlistas* en *New-Port*. Reunida de repente una bullanga gritando á su manera, el *Maire* (Alcalde) del pueblo reunió una corta partida de soldados que allí habia por casualidad, y leyendo la concisa ley, durante lo cual recibió tres tiros, mandó hacer fuego, y 36 de aquellos infelices alucinados quedaron tendidos en el suelo. En seguida los *muchachos* (*cabecillas*) fueron cogidos y entregados al tribunal de justicia.

Bueno es que se entienda que en el país clásico de la libertad no se juega con la ley, ni los magistrados dejan de sostenerla á costa de su propio peligro. En estos casos no hay allá ni colores, ni matices, ni partidos: de un lado se hallan siempre la ley con los hombres de bien, y del otro los malvados solos.—*Verax.*

Malaga 31 de Marzo.

Ayer pudo ser un día de luto para Málaga, pues yendo á las doce del día este Intendente, Gefe político interino, con su secretario y un regidor del Ayuntamiento, para la revista mensual del presidio, á muy corta distancia del cuerpo de guardia de tropa de línea, un encapado le tiró un pistoletazo que afortunadamente no dió á ninguno de los tres; y el mismo Intendente con una presencia de ánimo admirable agarró al delincuente y se sigue el sumario con grande actividad, siendo regular se descubran los verdaderos y principales autores de esta trama. Los revoltosos y los que nada tienen que perder están siempre mal con toda

clase de gobierno. Parece que la muerte del Intendente era la señal de alarma.

REMITIDO.

Hemos visto la defensa que hace el redactor del *Nacional*, en su número de ayer, á favor de D. José Casal, de cuya opinion y conducta como hombre particular nada hemos dicho; y solo hemos usado del derecho que nos conceden las instituciones que actualmente nos rigen, juzgando de sus actos como hombre público: como regidor del Ayuntamiento de Cádiz: lo que aseguramos es que, sea por lo que quiera, aparece como auxiliador y protector del público garito denunciado en el *Tiempo* y establecido en el café de la Victoria, mediante á ser notorio encargo repetidas veces á los municipales de aquella demarcacion diesen vueltas con frecuencia á aquel establecimiento desde la oracion, hora en que principiaba el juego, y los reprendia fuertemente cuando no lo hacian así. Si tuviéramos alguna duda encontraríamos la prueba mas positiva, que nos confirma en nuestra opinion; en la contestacion dada por el municipal hallado en el local donde estaban jugando en el acto de entrar los Sres. alcaldes Llovet y Pinillos; pues preguntado por este ¿qué hacia en aquel sitio? contestó sin detenerse, y en presencia de setenta hombres, que el Sr. regidor encargado en el Barrio podria responder á la pregunta en razon á estar de su orden y á disposicion del dueño del café. El cabo y demas municipales de la demarcacion han sido reconvenidos mas de una vez por el regidor Casal, porque no se presentaban con mas frecuencia en el café, encargándoles no lo descuidasen.

Estos no son sofismas, sino hechos que no podrá desmentir el mismo Casal delante del que escribe estos renglones, dispuesto á probarse del modo que quiera en juicio verbal ante el alcalde Pinillos, ó la autoridad que elija. Tampoco rehusa una entrevista con el Sr. Casal, si la cree oportuna, á cuyo efecto puede señalar sitio y hora por medio del *Nacional*, seguro de que no faltaré para darle las esplicaciones que exija.

No crea el redactor del *Nacional* que nos anima ningún espíritu de partido. Sabemos respetar todas las opiniones, mientras no perjudiquen el sistema constitucional que afortunadamente nos rige, y del que somos tan amantes como el primero, habiendo dado pruebas positivas en todos tiempos de esta verdad; pero somos enemigos declarados de falsedades y euredos. Cádiz 3 de Abril de 1840.—X.

VARIEDADES.

La caza de los amantes.

VIII.

Al volver Colonge de casa de Madama de Gabriel, entró en la habitacion de Aurelia para darle cuenta de la mision que le habia encargado pero no habiendola hallado allí, juzgó que habria salido; empezó á renegar en voz baja contra los caprichos de las mugeres, que tan pronto estaban enfermas como sanas, y subió á toda prisa á su taller.

Atravesando segun su costumbre la primera sala, sin detenerse en ella, cerró cuidadosamente la puerta de la pieza interior, y corrió á ponerse en frente de su cuadro que despues de una hora de ausencia estaba ya deseoso de volver á ver. Hizole retroceder dos ó tres pasos la horrible careta que le habia puesto Aurelia á la hermosa alemana. El atónito artista creyó hallarse bajo la influencia de alguna diabólica alucinacion, y no queriendo dar cré-

dito al testimonio de sus ojos mismos, se quedó por un rato como fuera de sí, en la actitud de un hombre petrificado.

—Luis! gritó en fin con voz de trueno, sin acordarse de que acababa de echar el cerrojo por dentro.

En vez de responder á la llamada de su amo, salió el ayuda de cámara á hurtadillas del taller, y bajó la escalera con la mayor celeridad.

—Bien sabía yo que el amo se había de enfadar, dijo para sí; mas ya que la señora está allá dentro, ellos se las avengan.

Los usos civilizados de nuestro siglo no permiten los agudos odios, ni los celos ardientes, que en la poética edad de la resurrección de las artes animaban á sus profesores, haciéndoles á veces abandonar el pincel ó el buril para empuñar la tizona. Hoy día, entre rivales de celebridad se derrama mucha mayor cantidad de tinta que de sangre. Se critica mucho, pero se baten poco: y los modales descorteses ó feroces, de que otras veces se servían para con sus émulos los maestros de primer rango chocarían á sus sucesores, ménos hábiles tal vez, aunque mejor educados. Si hasta entonces había encontrado Colonge poca benevolencia entre sus cofrades, no había podido suponer, á pesar de esto, que se hallase entre ellos ningún secreto enemigo, que envidioso de sus talentos fuese capaz de satisfacer á todo trance tan despreciable encono. En aquel instante y por primera vez, se le ocurrió la idea de un rival desconocido.

—Solo un pintor ha podido cometer tal infamia, dijo para sí, examinando con sombría indignación el desastre de su pintura. ¡Como ha sabido buscar el exacto punto de mi corazón, donde asestarle el golpe mortal! ¡Mi hermosa jóven, mi divina rubia, á quien para ser un ángel solo le faltaban las alas; mutilada, borrada, decapitada por un bandido! ¡Oh! yo le descubriré, aunque se oculte en las entrañas de la tierra; y desgraciado de él porque he de matarle! ¡Infame!

—Mátale pues, exclamó Aurelia, quien, saliendo con impetuosidad del parage en que estaba oculta, se presentó de repente á dos pasos del artista.

Al ver á su esposa, cuyos ojos, actitud y voz respiraban el furor sublime que solo pertenece á los celos, se quedó Colonge estupefacto.

—Aurelia! dijo en fin; estabas ahí?... Fuiste tu quien...

—Yo fui, respondió ella lanzando fuego de sus ojos.

—¿Y qué daño te ha hecho mi pobre cuadro para que lo trates así? ¿No ves que has echado por ahí el trabajo de una semana entera?

—Escúchame, dijo Aurelia, imponiéndole silencio con un gesto imperioso: me estás viendo por última vez, pues al salir de aquí voy á retirarme á casa de mis padres. Cuando me haya ido, estarás libre para pintar á tu divina rubia; pero, hasta entonces, no quiero sufrir semejante insulto. Debería haberte bastado el engañarme; pero el ultraje es mas que suficiente.

—Yo engañarte! ultrajarte! ¿qué es lo que quieres decir?

Dirigió Madama de Colonge á su marido una mirada aterradora.

—Te abomino, le dijo; mas no me obligues á que te desprecie: ¿de qué sirve la falsedad? ¿no conozco yo á Madama de Grafhen.

—¿Estás celosa? exclamó el pintor, casi consolado en aquel instante de la catástrofe que su obra había padecido; ¡que locura! y porque una de las figuras de mi cuadro se parecía á Madama Grafhen, hete ahí encelada con una muger á quien no he hablado en mi vida, y he visto muy pocas veces?

—Mientes! dijo Aurelia con arrebató; tu amas á esa muger; me consta. ¿Dices que nunca le has hablado? ¡que irrisión! ¿Quizá me vayas á hacer creer que has pintado su retrato sin saber lo que estabas haciendo?

—Voy á decirte la verdad; pensé que hacia una cosa muy inocente, y ahora salimos con que he estado cometiendo un crimen.

—¿Ha sido aquí ó en su casa donde se ha puesto esa señora para que la retratáseis? preguntó con voz ronca la celosa muger.

—Ni aquí ni allá, yo te lo juro; pero ¿en qué estas pensando? Me faltaba una cabeza rubia; se me figuró que la de Madama Grafhen sería á propósito; y me he apoderado de ella por derecho de pintor como pudiera haberlo hecho con la de un viejo, ó de un chiquillo; si he obrado mal, á lo ménos ha sido sin mala intención.

—Luego, dijo Aurelia con aire incrédulo, ¿has retratado á Madama de Grafhen sin su beneplácito?

—Sí: tal vez habré pecado de indiscreción; mas en tal caso á ella incumbía el quejarse, no á tí.

—¿Y has copiado su cara sin saberlo ella, sin que te sirviese de modelo?

—Sí:

—Anda, que no te creo, replicó Madama de Colonge; pues á fe que cuando sacaste mi retrato, necesitaste ocho largas visitas para ello, y aun decías que no bastaba.

—Es porque era tu retrato, repuso el artista sonriéndose: como entonces no estábamos casados, no tenía proporción de verte á todas horas, y como habrían de parecerme demasiado largas ni numerosas las visitas que me tenían junto á tí?

Aunque sean los celos casi ciegos y sordos, hizo impresión en Aurelia el modo tranquilo y tierno con que su esposo intentaba justificarse.

—¿Y quieres hacerme creer que se pinta así de memoria? dijo ella despues de una corta pausa.

—Es muy cierto que algunos pintores disfrutaban de

esa facultad; dedicados al estudio de la naturaleza, conservan en su mente la imágen de los objetos exteriores, con mayor limpieza, y duracion que los demas hombres.

—¿Con preferencia, según parece, la imágen de las mugeres bonitas?

—Si dudas de lo que te acabo de decir, respondió Colonge, sonriéndose astutamente, me es fácil hacertelo ver.

Afiló el pintor un lápiz, buscó en uno de sus *albums* una hoja limpia, y sentándose junto á una mesita, permaneció algun tiempo con los codos en ella y la cabeza entre las manos.

—¿Qué vas á hacer? le preguntó la jóven, á quien habían llamado la atención estos preliminares.

—Tu retrato sin verlo; ¿no es este el asunto de nuestra discusión?

En vez de responderle se colocó Aurelia detras de su marido.

—Muy bien, dijo este riéndose: de ese modo, no podras alegar que me valgo de trampas: es imposible espresarme en ménos palabras la poca confianza que mi lealtad merece.

Comenzó al instante el pintor la difícil tarea que se había impuesto á si mismo. Con lápiz atrevido, aunque ligero, señaló en primer lugar el perfecto óvalo que caracterizaba el rostro de Aurelia, y rodeado en torno de la frente el gracioso bandó que formaba de costumbre el adorno de cabeza de la jóven, y animó en seguida su semblante hechicero, haciendo brotar una por una todas sus flores. A veces, interrumpiendo la empezada facción, se quedaba con los ojos medio cerrados, mientras contemplaba en el fondo de su alma, como en un espejo invisible, el pormenor fugaz que parecia intentaba escapársele. Pero entonces su duda era de cortísima duracion; bien pronto la fugitiva línea, la espresion casi inasequible, sacadas de su memoria ó mas bien de su corazón, se encontraban fijadas en el papel. Acabado el bosquejo, retocó el artista cada rasgo, cada contorno con cuidadoso esmero. Ya era indispensable la semejanza del retrato; le dió vida y coloró cada gracia en su lugar competente, el pensamiento en la frente, el relámpago en los ojos, la sonrisa en los labios, y en fin en toda la fisonomía la juventud y la belleza.

—¿Qué tal te parece? dijo con dulzura Colonge volviendo la cabeza.

Hacia un rato que Aurelia se había acercado á su marido por una atracción involuntaria; inclinada detras de él, estaba mirando la obra por encima de su hombro, y buscando algun defecto que ponerla. Al sentir los cabellos del pintor rozarle la megilla, volvió á incorporarse bruscamente.

—Tenias razon, respondió ella con voz cortada; no volveré á dudar de tus talentos. Asi pues, por poco que te guste una cara, solo está en tí el conservar su recuerdo; y estoy segura de que tienes en la cabeza todas las mugeres bonitas que te han llamado la atención.

—Y las feas tambien como las lindas, respondió Colonge, procurando conjurar la tormenta que todavia ceñaba en los ojos de Aurelia.

—¿Las feas! y las miras tu por ventura?

—Todo lo mira el pintor, y de todo se acuerda ¿quieres que saque el retrato de una muger fea?

—Has lo que quieras, replicó Madama de Colonge con indiferencia afectada.

Volvió á tomar su lápiz el pintor, reflexionó un instante y dibujó con rapidez un bosquejo que puso luego en manos de su esposa.

—Esta es Madama de Gabriel, dijo Aurelia sonriéndose, aunque á pesar suyo: si ella supiera lo bien que la tratas!

—Ahora te habrás convencido, repuso Colonge, que la memoria no es el amor, ¿pero tambien creeras que estoy enamorado de Madama Gabriel?

—¿Me juras bajo palabra de honor, que no lo estás de ninguna otra muger? preguntó Aurelia, acompañando estas palabras con una penetrante mirada.

—Bajo mi palabra y por mi amor, respondió el artista, cogiéndole una mano, que se llevó á los labios á pesar de su resistencia.

—¿Si te perdono el mal rato que me has dado, volverás á esponerme á semejante prueba?

—Jamás, dijo Colonge, mirando de reojo su cuadro; me cuesta demasiado caro para sentirme dispuesto á repetirla.

Aurelia tendió la mano hácia el lienzo.

—Entre las demas cabezas de mugeres, dijo frunciendo las cejas, hay algun otro retrato?

—Ni uno siquiera, exclamó el artista, asustado de unas palabras que amenazaban á su obra con nuevos desastres.

—Y las hay muy hermosas, á pesar de eso, repuso ella con tono desconfiado.

—Todas son de imaginación; supongo que esas no te darán celos?

—Son mugeres.

—Sí; pero mugeres de lienzo, dijo riéndose el pintor.

—Oh; tu no entiendes eso; ¿como no eres celoso?

—¿Estas segura de lo que dices?

—Tu tienes demasiadas cosas en la cabeza, continuó ella con acento de ironía: el hombre de talento es superior á esas debilidades. ¿cómo es posible tener un solo instante para los celos?

Sonrióse Colonge con melancolía al recordar las largas horas de amargura y de angustia que le había causado el sentimiento de que su esposa le creia incapaz.

—Ahora es preciso reparar tu locura, dijo mudando de conversacion: con esta serán cinco las veces que he empezado esa cara.

—Y vas á buscar de nuevo en tu cabeza alguna otra muger á quien retratar? preguntó Aurelia con tono resaca.

—¿Y dónde quieres que la busque? ¿no me has prohibido el que me valga de modelos de carne y hueso?

—Yo no te he prohibido que te sirvas del mio.

—El tuyo! en ese cuadro?

—¿Y por qué no? ¿Me encuentras demasiado fea?

—Tu no hablas de veras.

—No solo hablo de veras, sino que lo exijo positivamente, dijo Aurelia, irritada por la contradicción.

—Eso no conviene.

—Pero convenia pintar á Madama de Grafhen.

—Pero...

—Pero... yo lo quiero. Me parece que soy acreedora á esta satisfaccion por el berrenchin que he tomado. En una palabra, escoje: ó mi cabeza, ó ninguna.

—Nada de cabeza, dijo Colonge mirando á su muger con aire embarazado.

Sentóse Aurelia con resuelto ademán en frente de la ventana.

—Pues que estoy aquí, sirva esta de primera visita; empieza, ¿estoy bien así?

Comprendió el pintor que seria inútil disputar por mas tiempo con una muger que se hallaba agitada hacia algunos dias de la fiebre ardiente de los celos. Temiendo exasperarla contrariándola, tomó su paleta, se subió en el escabel que estaba delante del cuadro, y fingió ocuparse de la tarea. Contempló por algunos instantes con paternal pesadumbre el lugar donde había existido su obra maestra.

—No exigia yo de Aurelia semejante prueba de cariño, dijo entre sí, procurando consolarse; pero con tal que me ame, poco me importa lo demas.

A fuerza de buscar un medio de remediar la desgracia que creyó irreparable al principio, hirió el alma de Colonge una inspiracion repentina. Le vino á la memoria la ocurrencia de Timantes, cuando desesperado este pintor de espresar la angustia de Agamenon, cubrió con un velo el rostro cuya egecucion consideró superior á su arte.

—¿Por qué no he de imitar su ejemplo? pensó el artista; cuando una dificultad es insuperable, es preciso valerse de algun giro. Alargando con habilidad las vestiduras de este anciano consigo el mismo resultado que Timantes. Al fin solo es una cabeza de ménos; verdad es que era muy hermosa; pero el cuerpo queda, y tambien tiene su valor. Mis enemigos diran que le he tenido miedo á mi obra; me acusaran de impotencia. Estúpidos! no saben ellos lo que puede una muger celosa, una muger que uno idolatra.

Cuando no tenemos sino un solo partido que tomar, lo mejor es decidirse sin andarse en contemplaciones. Colonge puso en práctica esta máxima, egecutando al punto mismo la mudanza que acababa de concebir. Al cabo de media hora, Aurelia á quien su marido miraba de cuando en cuando, como si realmente estuviera copiando sus facciones, se cansó de la inmovilidad escrupulosa que ella misma se había prescrito, y se levantó de repente.

—Vamos á ver, dijo, acercándose al cuadro.

En vez del bosquejo de su cara, vio un trozo de manto azul oscuro, que realizaba el delicado color de carne del admirable cuerpo, cuya cabeza ocultaba, á escepcion de la frente y de los cabellos.

—¿Es ese el modo de sacar mi retrato? dijo volviéndose á su marido altamente encolerizada.

—¿Tu retrato! repitió Colonge, sentándose en el sitio que ella acababa de dejar, y atrayéndola sobre sus rodillas por medio de un repentino abrazo; ¿tu retrato, dices? quieres que lo entregue á esa imbécil turba, que por espacio de tres meses va á saciar su curiosidad en las galerías del Louvre? ¿quieres que le esplaye tus facciones, tu rostro, tu hermosura? Preferiria no volver á tocar un pincel: querria mejor cortarme una mano. ¿No te muestras demasiado en esas reuniones que tu amas y que yo abomino? y creias que yo no era celoso? pobre niña!

Aurelia que se había resistido antes al vivo abrazo de su esposo, dejó caer la cabeza sobre su hombro.

—Tú celoso! le dijo ella con una mezcla de burla y de tristura. Sabes muy bien que no me desagradaria, y esa es la razon porque me lo dices; pero no creas engañarme. Cuando se tienen celos, se está incómodo, se está alarmado, se crean mil fantasias; se tiene miedo de todo: tú estas siempre tan tranquilo, tan.... Desde que estamos casados ¿te se ha ocurrido una sola vez el observar á los sujetos que se complacian en hablarme? Eso te interesa tan poco, que ni aun yo misma he querido mencionártelo.

—Tal vez habria sido inútil, interrumpió Colonge con cierta sorna.

—Tú querrias hacerme creer que me estas vigilando sin que lo advirtiese: pues bien, escucha. ¿Vamos á hacer una apuesta? Solo desde la entrada del invierno en que estamos, mas de una vez han procurado hacerme conocer que les parezco interesante, hermosa, con talento, hechicera, en fin cuanto se dice en semejantes casos; he hecho unas cuantas de las que llaman conquistas, mientras que tu estabas muy engolfado jugando á tu whist. Pues bien, señor celoso ¿apostemos á que no me señalas ni una de tantas como he hecho?

—No tan solo una, sino todas.

Levantóse Aurelia de un brinco, y miró á su marido para ver si hablaba con seriedad.

—Yo te amaria hasta no poder mas, le dijo ella; pero tu te burlas de mí.

Dejó el asiento Colonge, y tomándola de la mano, la llevó en frente de la pintura.

—Podrá verse tratado un artista de modo mas humillante? dijo sonriéndose el pintor. Esto me prueba que á escepcion de la malhadada cabeza de Madama de Grafhen, no te has dignado dispensar la mas leve atencion á mi obra. No obstante, puede que te ofreciera algun interés, si tuvieras á bien examinarla. Tal vez, al detenerse en sus pormenores, no querrias haber hecho la apuesta.

Recorrieron el lienzo los ojos de Aurelia con una curiosidad, que se mudó á poco en admiracion indecible, al reconocer, no obstante el arnés tentónico, y la ridícula expresion con que el pintor los habia engalanado, á M. de Mariendorf, D. Antonio de Puentes y Cabra, Roquincourt, La Berthonie, Feliciano Regnier, y demas suspirantes; en una palabra el escuadrón completo de sus adoradores pasados y presentes. Aunque nada tenia que reprocharse, ruborizose la jóven al contar su número y bajó la cabeza en confusion y silencio.

—¿Quién ha perdido? preguntó Colonge gozándose maliciosamente en su embarazo.

—Me llenas de miedo, respondió ella con voz baja y sin átreverse á mirarle.

—Tanto mejor, dijo el artista con tono festivo; si me tienes miedo respetarás mi cuadro.

—¿Pero tu eres brujo? replicó ella con visible inquietud.

—¿No te parece que hará bien un marido en serlo? De suerte que todo lo veias!

—Sin mirar nada; ese es el mérito.

—No temas: todo esto me parece tan extraño que estoy toda sobresaltada; ¡que hombre tan terrible eres! ¿De qué medios te has valido para vigilarme sin que jamás lo hubiese conocido?

—Eso se queda para mí, respondió el pintor, afectando una irónica gravedad; bástete saber que todo lo veia, que todo lo sé; que no se me escapa ni uno tan siquiera de tus pasos; que leo en tus pensamientos mismos, y que si me engañases.....

—¿Me matarias? interrumpió con sobresalto Aurelia. Colonge la contempló un instante con mirada seria y apasionada.

—Te mataria; respondió con solemnidad.

—Ahora si que te amo! exclamó la jóven echándole los brazos al cuello.

El ruido de pasos en la pieza exterior, y poco despues los golpes redoblados á la puerta de la estancia donde se hallaban, interrumpieron mal á propósito el coloquio de los dos esposos.

—Soy yo, dijo casi al instante la voz de M. de Livernois: me consta que está V. ahí, Colonge: abra V. que tengo muchas cosas divertidas que contarle.

En aquel momento se cuidaba muy poco el pintor de recibir á su desleal confidente, é hizo señas á su muger para que guardase silencio; mas esta, por cierto resto de desconfianza, sintió de repente un deseo irresistible de oír lo que el baron venia á decir á su marido.

—Abrele, dijo ella de quedo, voy á ocultarme en el mismo parage donde me hallaba cuando entraste tú. Sobre todo, si quieres que no conserve sospecha ninguna, haz que no sepa que estoy en el cuarto.

Mientras que ella se escondia calladito detras del cortinon, vaciló Colonge por un momento, concluyendo por abrir la puerta.

—Ménos cerrada estaba la Bastilla, dijo M. de Livernois, entrando con aspecto de muy buen humor.

Habiéndole apretado la mano al pintor se acercó el baron al cuadro y mirando con ojos de enfado por un breve rato el sitio donde habia estado el retrato de la bella alemana;

—¿Tengo yo telarañas en la vista? exclamó sorprendido; ó que diantre ha hecho V. con Madama de Grafhen

—Convertirla en un pedazo de capa como V. está viendole, respondió el artista.

—¿Que capricho tan diabólico! Una cabeza tan admirable! una verdadera obra maestra! ¿se ha vuelto V. loco?

Al hablar de este modo, se decia para sí.

—¿Que se pensará Aurelia? creerá que he querido divertirme á su costa, y necesitaré una semana para volverme á su gracia! Mal haya el farfullero!

Habiendo deplorado por un rato el con ratiempo inesperado que hacia trizas un proyecto de calumnia tan sabiamente trabajado, juzgó con prudencia el baron, que no porque saltase una malla se habia de perder la red; y así puso buena cara á la torcedura de su juego, tomando una silla, mientras se volvia Colonge á armarse de su paleta y pinceles.

—Y bien, dijo este, continuando su trabajo, ¿cuales son esas cosas tan divertidas que venia V. á contarme?

—¿No las acierta V.? respondió el baron esforzándose por volver á su buen humor habitual; ¡que ha de ser, sino la muy lamentable derrota del señor La Berthonie, y del señorito Feliciano Regnier.

—Ah! ah! dijo, echando una mirada hacia el sitio donde se habia ocultado Aurelia.

—Ya no existen: aunque todavia viven en ese cuadro.

—Nunca me ha querido V. dar la receta para hacer pasar bonitamente á un hombre que disfruta de buena salud de la vida á la muerte con tan poca ceremonia: sea V. ménos misterioso hoy: vamos á ver, estamos solos, y yo no he de hacer á V. una mala pasada.

—Mi caro amigo, respondió el baron con una especie de fatuidad doctoral, pues que V. se empeña, voy á enseñarle el método de que me valgo; su mérito consiste en su misma sencillez. Vea V. en dos palabras la ley y los profetas. Aquiles era invulnerable en todo su cuerpo, excepto en el talon; ahora, tómelo V. por donde quiera; todo hombre re, en su posicion, carácter, ge-

nial ó persona, tiene un punto que para él es lo que era el talon para Aquiles: allí es menester herirle para matarle.

—Para continuar la comparacion de V., dijo el pintor, ¿donde tiene el talon M. de La Berthonie?

—En el vientre: tiene talento y no es lerdo; es astuto pero gordo y poco ágil en su persona; sobre este terreno he logrado atacarle con felicidad.

—¿Y como?

—Ya al echarla de danzarin, á manera de un orondo tonel, se habia puesto en berlina, y comprometido el buen éxito que de su conversacion pudiera haber esperado: así no tuve que hacer otra cosa sino llevarle á cabo del peligroso camino donde le aguardaba el siguiente fracaso. A propósito me habia yo montado ayer en mi yegua Griselda, que V. sabe no tiene necesidad de guindillas para retozar y hacer de las suyas. La Berthonie se repantigó muy á sus anchas en el birlocho de Madama de Gabriel, y supongo que, segun su costumbre, iria echando floridos piropos á la esposa de V., quien ocupaba el asiento fronterizo. Al llegar á Berny fingí hallarme fatigado, cosa que nunca estoy, y supliqué al hombre gordo montase mi yegua y me cediese su lugar.

Aceptó sencillamente; y aquí empieza la farsa. Apenas se hubo verificado el trueque, cuando mi lacayo, que estaba en el complot, mete espuelas y sale á escape á campo atraviesa, haciendo como si el caballo se le hubiera escapado. Griselda, que por naturaleza no es aficionada á que la dejen sola, toma el bocado entre los dientes y echa á correr detras de su companero. Aquí fué Troya, amigo mio: mas para describir escena semejante eran precisos los pinceles de V. Figurese á nuestro pobre La Berthonie, columpiándose en la silla á manera de tente-tieso, ya con las narices sobre la cruz, ya con el cogote sobre las ancas, espantados los ojos, livida la tez, los cabellos á guisa de cola de cometa; vea V. á mi escudero que dejando la brida para agarrarse á las crines, pierdelos dos estribos al mismo tiempo, pierde mi látigo, pierde su sombrero, pierde la cabeza, y por conclusion acaba por perderse á sí mismo dentro de un barranco de los mas mullidos, gracias al lodazal que cubria su fondo, y hacia donde el socarron de mi espolique tuvo la atencion de guiarle.

—Ya, pero con esa broma pudo V. muy bien haberlo desnucado! dijo Colonge que no habia dejado de reír durante la relacion.

—Tomal! ¿y no aventuraba yo aun mas que el? ¿quien le quitaba que estropease á Griselda, la cual no está acostumbrada á cargar barricas?

Rieronse de nuevo los dos amigos; y al recordar Aurelia la burlasca escena de que habia sido testigo el dia anterior, tuvo que hacer un esfuerzo para contener la carcajada.

—Despues de semejante egercicio de volatinero, continuó el baron, aunque tuviera un hombre mas talento que el mismo Voltaire, se convierte á la fuerza en un ente ridiculo; y V. sabe que este es un defecto que las mugeres no perdonan jamas. El gordo la Berthonie nadando en lodo y revolcandose en un cenagal, es un pez que arrojaria de sus redes á la coqueta de mejor estómago: con mayor razon lo desecharia una muger virtuosa. No pensemos mas en el. *Vixit.*

Aunque el sentido de las últimas palabras no fuese inteligible para madama de Colonge, continuó prestando oído á la conversacion con el interes mas vivo.

—¿Y nuestro segundo Aquiles, M. Feliciano Regnier? preguntó Colonge, ¿tiene tambien su talon vulnerable?

—Ese es un puro talon desde los pies hasta la cabeza, replicó M. de Livernois con desprecio burlon: falta de mando, presuncion, torpeza, sentimentalismo; me hallaba para herirle con tantos medios, que solo me detenia en su eleccion. Para ahorrarme mayores gastos de imaginacion, le tiré al pescuezo el primer lazo que se me vino á las manos.

—¿Y que lazo?

—Madama de Gabriel.

—¿Madama de Gabriel! repitió el pintor medio atontado, mientras que su muger arrimaba el oído á la cortina para que nada se le escapase.

—Si señor: madama de Gabriel; contestó riéndose el baron; y yo respondo á V. de que ese lazo hará endiablidamente su oficio. V. conoce á la escelentísima Vizcondesa; y no ignora hasta que punto, á pesar de sus cuarenta y cinco años, su arrebol y su cabello postizo, ha conservado esa dama un corazón joven é inflamable.

—¿Y pues?

—¿Y pues? me he conducido para con él como un verdadero amigo. Juzgué que antes de dedicarse definitivamente á las virtudes rigidas de las mugeres machuchas, no le seria desagradable tomar á su cargo un último discípulo para perfeccionar su educacion; y le he confiado la de Felicianito, á quien le hace mucha falta el ir por algun tiempo á la escuela.

—De esta manera, he servido á todos.

—Espíquese V.

—Lo haré en dos palabras. V. sabe que Madama de Gabriel se llama tambien Aurelia.

—No lo sabia; pero á que viene eso?

—¿Qué! ¿no lo acierta V.?

—De modo ninguno.

—¿Despues de lo que le he dicho sobre la ardiente sensibilidad de la vizcondesa? No hay duda que tiene V. la inteligencia embrollada con la pintura; pues bien, amigo mio, ya que es preciso explicarle todo, sepa que para enjaretar esas dos almas sensibles y formadas tan á propósito para comprenderse, no he tenido que hacer otra bruñeria que la de pasar el billete que V. no ignora de un pañuelo á otro.

—¿Conque fué madama de Gabriel quien lo recibió? dijo Colonge dando una estrepitosa carcajada.

—Puede V. creerme con todas veras. ¡Es tan consolante para una belleza que se va deshojando, verse objeto de una pasion volcánica! Así es que hace dos dias se halla la vizcondesa en la cúspide de la felicidad: se le han quitado diez años de encima; habla con gacha, suspira; no sueña sino con la poesia, el sol en el ocaso, la caída de las hojas, la brisa vespertina, la claridad de la luna, el dulce concierto de las almas.

—¿Y ha caido en ello Regnier?

—No tiene la mas leve sospecha, lo que hace el asunto mas chistoso. Ayer mismo y en faz de su Aurelia, la de los cuarenta y cinco, que hacia fuego sobre él de babor á estribor, estaba hechizado de puro fastidio, vergüenza y necedad.

—Pero así que descubra el misterio tendrá buen cuidado de emanciparse de la benévola predileccion de Madama de Gabriel.

—Pues! lo desafio á que tal haga; no es tan fácil escaparse del pegajoso cariño de esa señora cuando le dá por la filantropia.

*Es de amores la Diosa
Que á su presa se agarra codiciosa:*

Por mas que se defienda Regnier, ella lo hará feliz; ella se convertirá á la fuerza en la Beatriz del poeta cabelludo.

A la idea de Madama de Gabriel metamorfoseada en Beatriz, y erigida en ángel inspirador del bardo de las melenas, se apoderó de Colonge tal acceso de risa, en que le segundó el baron, que poco faltó para que se le pagase á Aurelia, en su escondite, tan contagiosa enfermedad.

En aquel instante se oyeron fuertes y repetidos golpes en la puerta del obrador.

(Se continuará.)

Ginnastica.

Las sorprendentes pruebas de fuerza y de agilidad hechas por Mr. Venitien y su compañía siguen recibiendo del público unánimes y repetidos aplausos; pero no es por ahora nuestro objeto el ocuparnos de un punto que considerado así no presentaria otro interes real que la diversion de los concurrentes: esto sí el de llamar con este motivo la atencion acerca del ofrecimiento hecho por el director en repetidos anuncios, y en los que se compromete á dar lecciones de ginnástica á las personas que gusten valerse de sus conocimientos; oferta cuyas consecuencias deberian ser meditadas bajo el interesante punto de vista de la educacion de la infancia.

En efecto, la ginnástica, no llevada mas allá de sus naturales límites, constituye un escelente principio de higiene, y un medio poderoso para combatir ciertas predisposiciones de enfermedad que pudieran desarrollarse tarde ó temprano. La juventud adquiere con estos ejercicios una constitucion vigorosa, su temperamento se modifica ó se desarrolla de un modo ventajoso; y siempre que estos ejercicios se hallen subordinados al conocimiento individual y dirigidos con la necesaria cautela, deben producir importantes resultados en la organizacion de los jóvenes que á ellos se dediquen.

Fruto de estas ideas generalmente reconocidas, ha sido la ereccion de establecimientos ginnásticos en los dentas paises, y aun ensayados en España por Pestalozzi en tiempo de Carlos IV. La Francia posee uno célebre costeado por el gobierno, fundado y dirigido por un coronel español, por el Sr. Amoros (1), y en otras naciones ya sea que se consagren á la ginnástica institutos especiales, ya entre como parte accesoria de la educacion de los colegios, ello es que en todas partes se aprecian sus ventajas y se aplauden sus resultados.

Creemos que bastará lo dicho para que no sean perdidos en Cádiz los frutos que pudieran cogerse de la oferta de Mr. Venitien, cuyo verdadero objeto de pública utilidad creemos plenamente justificado.—R.

Orden de la plaza.

Servicio para mañana:—Los cuerpos de la guarnicion con el batallon artilleria de Milicia Nacional. —Gefe de dia, D. Bartolomé Dias Bustamante, comandante del mismo.—Capitan de hospital y provisiones, el primer batallon infanteria de Marina.

Administracion de aduanas de la provincia de Cadiz.

Por resolucion de esta Intendencia fecha de hoy, se venderán en pública subasta á la hora de las 12 de la mañana del Sabado 4 del actual, un quintal de arencones, cuyo acto tendrá lugar en el almacén de comisos de esta aduana. Cádiz 2 de Abril de 1840.—Francisco de Berriozabal.

(1) Tenemos entendido que este caballero ha establecido últimamente otro en Valencia.

EDICTO.

D. Esteban Sanchez, comisario ordenador de Marina, ministro principal del Departamento de Cádiz, vocal nato de sus juntas &c.—Hago saber: Que en cumplimiento de Real orden, se saca á pública subasta para el tercer juicio del cuarto por término de diez dias, la contrata para el suministro de estancias en el hospital militar de San Carlos; cuyo remate deberá verificarse en la persona que mas beneficio haga, el Lunes 6 de Abril próximo venidero á las doce de su mañana, ante la junta económica de Marina de este Departamento y casa morada del Exmo. Señor su Presidente en la forma de costumbre. Las personas que quieran hacer dicha mejora podrán presentarse á realizarlo, en el concepto de que el pliego de condiciones se halla en el expediente del asunto que obra en la escribanía mayor de dicho Departamento del cargo del infrascrito. Y para la comun noticia, se fija el presente y otros de igual tenor. San Fernando 27 de Marzo de 1840.—ESTEBAN SANCHEZ—D. SALVADOR GONZALEZ TELLEZ.

En providencia del Sr. Juez primero de primera instancia de esta ciudad dictada ante mí en los autos de concurso necesario á bienes del difunto presbítero D. José Nicolas de Mora, se manda celebrar junta general de acreedores el dia 2 de Mayo próximo á las once de la mañana en el despacho de S. S. calle del Sacramento, núm. 266: lo que se anuncia á los mismos acreedores para que se sirvan concurrir á ella, bajo apercibimiento de que el que no se presentare en aquel acto á ejercer su derecho se le tendrá por decaído de él, y cuanto se acordare y practicare les parará todo perjuicio sin lugar á reclamacion alguna. Cádiz 2 de Abril de 1840.—RAMON MARIA PARDILLO, escribano público.

S. Isidoro, arzobispo de Sevilla.
El Jubileo está en la iglesia del Carmen.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaum al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol.	9½ s. 0.	29.71.	SO.	Cer. de ll.
Al mediodia.	10 s. 0.	29.73.	ONO.	Idem.
Al p. el sol.	11 s. 0.	29.73.	OSO.	Nubes.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale.... á las 5 y 40 minutos de la mañana.
Se pone..... á las 6 y 20 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera alta á las 3 y 45 min. de la madrugada.
Primera baja á las 9 y 56 min. de la mañana.
Segunda alta á las 4 y 7 min. de la tarde.
Segunda baja á las 10 y 19 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el dia 3 de Abril de 1840.

Hombres.....	1
Mugeres.....	2
Niños.....	0
Niñas.....	0
Total.....	3

ANUNCIOS.

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS, calle de la Caza, número 2, cuarto tercero, en Madrid.—En el anuncio inserto en este periódico el Miércoles 18 de Marzo, número 1,074, donde dice 600 rs. por trimestre los que se suscriban á esta agencia, debe entenderse 600 rs. por año, pagado por meses el 1.º al contado y los demas vencidos.

EN el almacén calle del Boquete, núm. 145, frente á la puerta del Mar, se acaban de recibir garbanzas y lentejas superiores de Castilla.

EN la calle de Juan de Andas, núm. 132, donde estubo el café de los Americanos, ha llegado un gran surtido, tanto de zarcillería, alfileres de pecho para señora y caballero, tembleques para cabeza de señora, cadenas de reloj y otras varias cosas del mejor gusto; todo dorado á fuego á la última moda de París y á precios muy arreglados.—Tambien se han recibido buenos sombreros ingleses de castor y otros de felpa de última moda para hombre á 20 y á 30 rs. cada uno.—Se ha recibido tambien otra partida de dátiles de Berberia frescos de lo mas exquisito, á 6 rs. libra, y de media arroba para arriba á 5 reales.

PARTE MERCANTIL.

Lonja de Corredores

DEL 3 DE ABRIL DE 1840.

CAMBIOS.

Madrid á 90 dias fecha, , , ,			
á 60 dias, , , , ,			
á corto, , , , ,	¼ á ¾	p 0	benef.
Barcelona en pfs. á 8 d. v. , ,	¾ á 1	p 0	benef.
Valencia á corto, , , , ,	½		id. benef.
Bilbao á corto, , , , ,			
Coruña á corto, , , , ,			
Sevilla á corto, , , , ,	¾ á 1		id. benef.
Santander á corto, , , , ,	1 ¼	p 0	benef.
Granada á corto, , , , ,	1	p 0	queb.
Alicante á corto, , , , ,	par		papel.
Málaga á corto, , , , ,	¾		id. queb.
Londres, , , , ,	38 ¾	poc. oper.	y plata.
Paris, , , , ,	80 ¼		noml.
Hamburgo, , , , ,			
Génova, , , , ,			
Gibraltar á 8 dias v. f. , , ,	½ p 0		queb.
90 á dias, , , , ,			

FONDOS PUBLICOS

Títul. del 5 antig. cup. corr.			
Dhos. nuev. con el cup. corr.	28	p 0	papel.
Dhos. en cortas cantidades, ,	29 á 30		
Dhos. del 4 con el cup. corr.	23		plata.
Vales No Consolidados, , ,	60	pf.	plata.
Certif. de deuda sin interes			
ant. al 1.º de Mzo. 1836.	9	p 0	plata.
Dhas. en cortas cantidades, ,	10 á 11		
Dhas. poster. al 1.º Mzo. 1836	6		plata.
Cupones vencidos, , , , ,	20		plata.
Billetes del Tesoro de Mayo			
de 1838, , , , ,	8 á 9	p 0	queb.



BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

Polacra goleta española Celestina, Félix Limona, de Málaga en 4 dias, con aguardiente y otros efectos para Sanlúcar, á D. Antonio Coma.
Pailebot español Activo, José Belloc, de Málaga en 3 dias, con aguardiente y otros efectos.
Un falucho de Huelva, con piñones.
Vapor inglés Royal Adelayde, J. Bally, de Gibraltar en 19 horas, con mercancías para Londres, á Zulueta.

Pasajeros que trae.

DE GIBRALTAR.

Sidi Elarby Ben Jaher.....	Negociante.
Sidi Mohamed Elhquequi.....	Id.
D. Ramiro de Castroviejo.....	Id.
Doctor Stone y el teniente Lis.....	Oficiales.
Capitan Vernon, acompañado de su esposa.	Id.
D. Juan Caballero.....	Comercio.
Mr. Echecopar (Juan Paulo).....	Id.
Mr. James K. Chuld.....	Id.
Mr. G. Suter.....	Id.
D. Juan G. Maza.....	Id.
D. Vicente Parejo.....	Id.
Maria Panadero.....	Sirvienta.
D. José Benzusan.....	Intérprete de la Capitanía del Puerto.

DE ALGECIRAS.

Doña Teresa Caballero.....	
D. José de los Santos.....	Músico.
D. Antonio de la Lastra.....	Corredor.
D. Angel Laguna.....	Comercio.

SALIDOS.

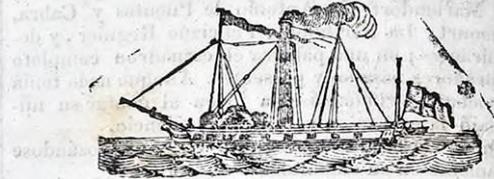
El citado vapor Royal Adelayde, para Lisboa.

CORREOS MARITIMOS

Para Canarias, Puerto Rico y la Habana.—Se recojerá el dia 9 del presente mes, la correspondencia que exista en esta administracion de Correos, para ser conducida á los indicados destinos por cuenta de la empresa de dichos correos.

Los Sres. que hayan tomado órdenes para embarcar en el bergantín español *Veloz Mariana* (a) *Aymontino*, se servirán mandar la carga á bordo porque va á cerrar el registro.

El hermoso y nuevo bergantín inglés *Sarah Mills*, su capitan Mitchell, de 174 toneladas, forrado y claveteado en cobre, saldrá el 8 del corriente para Montevideo y para Buenos Ayres si se halla levantado el bloqueo; admite pasajeros, para los que ofrece las mayores comodidades. Lo despachan los Sres. D. Pedro de Zulueta y Compañía, plazuela de las Nieves, núm. 122.



El paquete de vapor francés FENICIO, su capitan Simon Gabriel, debe llegar á este puerto el 11 del actual y saldrá el 13 del mismo, admitiendo carga y pasajeros para Gibraltar, Málaga, Motril, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Port-ven-dres, Marsella y Génova.

El correo recogerá la correspondencia una hora antes de la salida del buque.

Lo despachan los Sres J. y J. Retortillo, plazuela del Loreto, núm. 99.

VAPORES EN-TRE CADIZ Y el Puerto de Santa María. Viajarán en los dias y á las horas que siguen, previéndose que estas salidas podran ser alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz.

Del Puerto.

SABADO 4.	
1 de la tarde.	11½ de la mañana.
4½ de idem.	3 de la tarde.
DOMINGO 5.	
12 de la mañana.	6½ de la mañana.
3½ de la tarde.	2 de la tarde.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio le impide regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.

El GUADALQUIVIR saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Sábado 11 del corriente á las 11 de la mañana.

NOTA: A cada pasajero se le permiten dos arrobas de equipaje pagando por lo que exceda á razon de 4 rs. por arroba. Los pasajeros que preferan embarcarse en Bonanza, y tomen sus billetes en Cádiz para seguir de allí á Sevilla, tendran gratis el pasaje hasta el Puerto de Santa Maria en los vapores de la empresa, con solo la presentacion del billete á la entrada a bordo. Igualmente los que tomen sus billetes en el Pto. de Santa Maria para Sanlúcar ó Sevilla no pagaran pasaje del Puerto á Cádiz en los mismos vapores de la compañía. Los billetes se despachan en Cádiz en el muelle, oficina junto á la Capitanía; en el Puerto de Santa Maria en la oficina de los vapores; en Sanlúcar y Sevilla a bordo del mismo buques.

El BETIS saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Domingo 5 del corriente á las 8½ de la mañana.
Se despacha en la factoria calle del Molino, n.º 168.

El CORIANO saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Lunes 6 del corriente á las 9 de la mañana.



Teatro Principal.

El Domingo 5 del corriente se ejecutará la última funcion de Alcides, á beneficio del director de la compañía, que ejecutará en este dia todo lo mas escogido con infinidad de ejercicios nuevos y sorprendentes cual lo son; EL BRAZO DE ACERO, y la gran CARRERA DEL SOL.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 151